

Ángel: de su raíz a su país



Foto: De la autora

Por Esther De la Cruz Castillejo

ÁNGEL Ramón Ruz Pérez es un joven actor que por estos días concreta su Servicio Social en Teatro El Público, a la vera del gran Carlos Díaz. Se hizo más conocido entre los cubanos por su papel en el filme **Inocencia**. Ahora espera por septiembre porque, justo con el inicio del curso escolar, sucederá el estreno de la telenovela **Entrega**, en la que anuncia un coprotagonismo.

De todo eso conversó con **26**, tacita de café mediante, en la amplia sala de su casa de infancia. Ángel Ramón es tunero y es muy fácil descubrirle su respeto por esta tierra. Aquí están las esquinas que marcaron sus juegos de niño y sus novelas fechorías.

“Desde pequeño interpretaba los poemas de una maestra que me dio clases en el seminternado Toma de Las Tunas, se llamaba Maira Noa. Ella tenía un poemario y yo me aprendía sus textos y los declamaba donde hiciera falta, lo mismo en matutinos, que en actos y eventos así. Llegué un día al programa **Agenda pioneril**, con la periodista Menfesi Eversley, en **TunasVisión**. En ese tránsito entre la Primaria y la Secundaria fue mi primera vez frente a las cámaras, trabajando con la televisora local”.

El sueño le duró, apenas, los cerca de dos años que el espacio estuvo al aire. Y después, pues nada, la vida comenzó a llevarlo por otro camino. Y eso, hasta el día en que una muchacha que lo conocía de aquella época en la pantalla chica, lo identificó cursando ya el décimo grado en el preuniversitario Francisco Muñoz Rubalcava.

Tras la insistencia de ella, los buenos augurios y tal vez, las ganas muy íntimas de conocer más de todo aquello, se presentó a las pruebas para la Escuela Profesional de Arte de Bayamo. Y no solo aprobó, sino que resultó uno de los dos estudiantes de Las Tunas que la profesora Corina Mestre escogió para participar en el Taller Nacional de Teatro, en La Habana.

De pronto se encontró matriculado en la Escuela Nacional de Arte (ENA). Él era una suerte de piedra

en bruto, sin formación previa. Un recipiente vacío que los profesores moldearon durante cuatro años. Estaba en el sitio preciso para encontrarse con lo mejor de sí mismo desde el crecimiento de cada día. Una maravilla.

“Eso de salir a buscar o encontrar oportunidades es bastante relativo, sobre todo allá, en La Habana. Pasa por el talento, los contactos, las relaciones que tengas. La escuela abre puertas, eso sí. De hecho, yo llegué a **Inocencia** por esa vía.

“Yaremis Pérez, actriz que se encargó del **casting** del filme, resultó el puente. Estaba yo en la escuela y me tomaron una foto un día, en medio de una prueba de teatro psicológico, asignatura del tercer año. Solo una foto y ya en las vacaciones de ese mismo curso me llamaron para ser parte del elenco.

“Creo que las cosas tienen que irse haciendo poco a poco. Sin mucha pretensión, sin mucho anhelo. Simplemente escogiendo bien cada cosa que haces, para aprender y crecer profesional y humanamente. Eso es muy importante”.

Trato de indagar en sus proyectos, porque sé que, entre otros desempeños, conduce el programa **Anima**, de **Canal Habana**. Pero él prefiere conversar de las realidades: el trabajo, asegura “muy duro”, que le llena cada amanecer.



Imagen del filme Inocencia, en el que Ángel participa.

“Tengo gran expectativa con la telenovela, porque **Entrega** la dirige Alberto Luberta y es una especie de policíaco. El guion lo escribió Amílcar Salatti. Espero que la gente la disfrute mucho.

“Igual con El Público tuvimos una temporada de 100 funciones con un espectáculo polaco llamado **Entre nosotras todo va bien** y ahora, también en septiembre, debemos estrenar **Las amargas lágrimas de Petra von Kant**. Es la reposición de una obra que tuvo buen éxito hace unos años y vamos a ser un elenco grande. Estamos ensayando fuerte para que todo nos salga bien”.

Ya en la despedida, destaca:

“La vida en la capital es muy agitada y aprovecho cualquier huequito para venir hasta acá y ver a la familia. Mi casa aquí, en el reparto Aurora, sigue siendo mi lugar favorito de la provincia; pero cada vez que vengo recorro la ciudad, lo mismo los sitios viejos, de mi infancia, que los espacios nuevos.

“Me gusta que me pregunten cómo fue que llegué hasta allá. No por lucirme ante nadie, sino buscando que los muchachos de Las Tunas se inspiren y se animen a estas experiencias. En los cuatro años que estuve en la escuela nunca vi a nadie de aquí. Y sé que hay mucho talento. Al que le guste tiene que atreverse. Sí, se puede”.

Jardín Botánico

Reverencia a la biodiversidad

Por Danielle Laurencio Gómez (ACN)

El cultivo de más de 120 especies de taxones amenazados y el mantenimiento de un vasto *palmetum* con 132 variedades establecidas de esta familia, representa el principal aporte del Jardín Botánico de Las Tunas a la conservación de la biodiversidad.

Las colecciones servirán, de ser necesario, para realizar restituciones a los ecosistemas naturales, fundamentalmente en el caso de los taxones, que pertenecen a 56 géneros de 33 familias diferentes, una garantía de la favorable situación que allí tienen la flora y la fauna.

Ubicado en la zona de parques urbanos de la ciudad, el Jardín impulsa desde su surgimiento, en 1986, colecciones de plantas científicamente organizadas que sirven de base a la enseñanza, la educación ambiental y la recreación, explicó Waldo Bonet Mayedo, experto de la institución.

Adentrarse en sus 49 hectáreas cultivadas, permite a quienes lo visitan disfrutar también de especies autóctonas, exóticas, o aquellas que son representativas de importantes regiones geográficas del mundo, así como un repertorio de variedades endémicas y amenazadas de la localidad.

Entre sus atractivos -agregó Bonet Mayedo-, sobresale el desarrollo de los cactus y suculentas con unas 209 especies, el bosque y matorrales de plantas cubanas con 195 y un considerable número de ornamentales, tanto de flores como de interior, fauna que no cesa gracias al quehacer de alrededor de 50 trabajadores.

Actualmente, el colectivo labora en el incremento del patrimonio con la introducción de novedades, tanto en las colecciones vivas como herborizadas. Estas últimas ya suman más de ocho mil y son representativas, en su mayoría, de la vegetación de la región oriental del país.

Eliminar las cinco hectáreas de marabú que todavía existen allí constituye una de las proyecciones de jardineros, obreros de plantación y especialistas, a lo que se adi-

ciona el esfuerzo por convertir la entidad en un relevante sitio de desarrollo sociocultural.

Con tal objetivo existe el Bosque Martiano, espacio que reproduce no solo la flora mencionada por José Martí en su diario, sino las diferentes formaciones vegetales que representan los paisajes durante su recorrido, desde el desembarco en Playita de Cajobabo hasta su caída en Boca de Dos Ríos.

Más que un bosque se trata de una suerte de parque con recorrido por zonas de paisajes heterogéneos (playa, manigua costera, bosque seco y húmedo, sabana, pinar) con una plaza en medio del área.

Además, el Bosque Cucalambiano enlaza con la presencia de las plantas que Juan Cristóbal Nápoles Fajardo, el poeta popular más famoso del siglo XIX en Cuba, relató en sus obras, muchas de ellas escritas para su amada Rufina desde El Cornito,

la finca donde vivió y que está ubicada cerca del Jardín.

Una muestra de lo más representativo de la flora de cada continente, un aula ecológica y el cultivo de plantas medicinales como contribución al Programa de Medicina Natural y Tradicional, completan las bondades de este centro de aprendizaje, esparcimiento y sostén para el registro natural de la provincia.

Por si fuera poco, amplía sus prestaciones gracias a la celebración de bodas y el uso como locación para fotos de quinceañeras, reuniones familiares o de grupos juveniles y de la tercera edad.

La flora cubana exhibe alrededor de siete mil 500 especies, cifra que ubica a la Mayor de las Antillas como el territorio insular más rico en este sentido a nivel mundial, un motivo para conservar y promover el cuidado de nuestra biodiversidad.



Fotos: Ángel Chimeno Pérez